

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Noviembre 25 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 217

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

SECCIÓN OFICIAL

Sociedad Tipográfica Montevideana

CONVOCATORIA

Á los efectos del artículo 57 de los Estatutos, cítase á los señores socios para la reunión de asamblea general ordinaria que tendrá lugar el domingo 27 del corriente á la 1 1/2 p. m.

SANTIAGO PONTI,
Secretario.

Montevideo, Noviembre 24 de 1892.

EL TIPOGRAFO

De Buenos Aires

Noviembre 23 de 1892.

Compañero director de EL TIPOGRAFO:

Publicando ustedes la primera carta que participábase mi entrada en la sociedad porteña, me estimularon á escribirles otra, aunque el naipe no me dé mucho para estas intromisiones en vidas ajenas.

Concluía la anterior manifestando abstención de juicios propios mientras no estudiara bien la colectividad tipográfica; pero sería pretensión inocente si ya me creyera perfeccionado y con la nota de sobresaliente en tales estudios, pues hay mucho que aprender en ese asunto.

Sin embargo, diré que aquí los sueldos *corcovean* entre setenta y ochenta nacionales al mes, aunque haya quienes ganen más y quienes se contenten con menos; mas el término medio es el apuntado. En ciertos diarios que se trabaja de noche la relación es entre noventa y cien nacionales, porque hay que trabajar los domingos también, teniendo los cajistas uno ó dos días de asueto al mes, por turno, para que la esclavitud continua tenga una atenuante.

En relación á lo que se gana en otras profesiones, esos sueldos no son de despreciar, exceptuando para los acostumbrados á gastar sin morigeración, quienes se ven obligados á buscar trabajo en horas extraordinarias para cubrir sus necesidades; por más que otros de hábitos bastante morigerados precisan también dos sueldos para llenar las

necesidades de sus familias. De esto resulta un raro fenómeno, cuya explicación intentaré dar.

Hay acá horarios bastante razonables en casi todas las imprentas, y hasta en los diarios no existen las barbaridades que en Montevideo se ven, de exigirse al cajista que trabaje de día y de noche más de nueve horas (advirtiendo que en eso son peores ciertos encargados que los mismos propietarios); pero bien dicen que lo que no se va en lágrimas va en suspiros, y por tanto, los buenos horarios de que hablo resultan dobles para quienes tengan que trabajar extraordinario. La causa está en las oscilaciones que la moneda sufre en la Bolsa y en que el precio de las viviendas y de los artículos de primera necesidad oscila más que la moneda, pues los negociadores de estas especies dan quince y raya á los llamados agiotistas bursátiles, resultando de tales oscilaciones perjudicado en primer término el obrero, que al hacer al cabo del mes su balance, queda asombrado al ver que ha ganado noventa nacionales y, contra sus intenciones, ha gastado cien. Busquen ustedes después economistas que resuelvan estos problemas, que se traducen en cavilaciones y canas para el hombre honrado.

Enseñanzas sobre esto las da la actual huelga de zapateros, y aunque en esta carta, por ser para tipógrafos, me corresponde usar diferentes hormas, cito el caso porque tiene atinencia con nuestra vida de obreros, aparte de que podría servirme de un retruécano para decir que se encuentran zapateros tan instruidos ó más que tipógrafos, y tipógrafos verdaderos zapateros.

Pues bien: los maestros de obra prima se declararon en huelga porque les pasa lo que á nosotros, es decir, precisan sacrificar su cuerpo dobles horas al día para que las ganancias alcancen á sus gastos. Los propietarios de fábricas replican á las exigencias de sus obreros con que ellos también son víctimas de las oscilaciones del oro, en lo que puede ser tengan razón; pero añaden que los manejadores del tirapié ganan bastante cuando quieren (?) y que la huelga es debida á los anarquistas, que engañan á sus compañeros.

Este uso de la palabra anarquismo para desacreditar las reclamaciones de los trabajadores, que por experiencia bien pueden saber los tipógrafos montevideanos si serán

ó no justas, me voy convenciendo que es un abuso ridículo, sin que yo sea anarquista, ni siquiera socialista posibilista, pues sólo me gusta consonar *ista* en pancista.

Casualmente, tengo un compañero al lado de mi caja, francés, que prueba acabadamente no son los anarquistas unos canibales como se les quiere pintar. Hombre estudioso él, competente en el arte, cumplidor en el trabajo cual ninguno, es respetado por todos los colegas y querido de los encargados por su modestia y laboriosidad. No es un prototipo de virtud, pero sí puedo afirmar que es decente y honrado á carta cabal, sin que pueda achacársele vicio resalante alguno.

Sabido está que la manía de todo extranjero es entrometerse en la política local de donde reside, hablando pestes de los gobernantes y afiliándose á las oposiciones, haciendo comparaciones en favor de su país contra aquel que le alberga, advirtiendo que yo no me eximo de tal manía; mas me extrañaba que el francés aludido nunca tomara parte en nuestras discusiones politiqueras, por más que tenga feliz memoria para recordar los principales hombres y hechos de la política contemporánea.

Intrigado yo con tanta pasividad ante el entusiasmo por tal ó cual partido de los demás, abordélo un día de buen humor, burlándome casi de su falta de ideales, y él con mucha flema me replicó:

« Su inexperiencia, joven, hácele juzgar por las apariencias. Poco me importan los hombres políticos, para apasionarme por unos ú otros. Precisamente las gentes de imprenta tenemos más oportunidades para desilusionarnos al respecto, si reparamos que quienes pregonan legalidad, democracia y otras lindezas en diarios y libros nos dan muestras de la desigualdad social mirando por sobre el hombro al honesto obrero cuando de sus votos no precisan para prosperar; pero esto no es propio de tal ó cual región sino defecto inherente á la humanidad en todas las épocas.

« Predomina en el hombre el instinto igual que en los otros seres, y ese instinto lo lleva á impulsos voraces ó de ambición, aun á costa de sus semejantes, refrenándose sólo ante la suposición de seres superiores que su ignorancia le forja. De ahí los grandes ídolos del antiguo paganismo, que cuanto mayor su tamaño, más respeto sugestionaban, y de ahí también la creación moderna del Dios moneteista, más inspirada, es cierto,

pero no menos absurda que la de los otros dioses. Muchas leyes, muchos mitos se inventaron para el hombre, pero siempre predominó el instinto de la animalidad y por consiguiente la injusticia.

« Edúquese á los seres, instrúyaseles siempre con tendencias hacia lo bueno y lo verdadero, y obrarán el bien casi por costumbre, sobrando por consiguiente las leyes y los mitos. Déjese á cada cual dueño del producto de su trabajo; conviértase la acumulación de grandes capitales de particular en colectiva; déense honores al hombre laborioso y no al holgazán, como sucede; táse que la herencia y la propiedad particular no superen á tipo dado; deséchese del trato social al vividor de oficio, para que véase obligado á trabajar; y así, á ser esto posible, entonces podría creerse en la fraternidad y en el amor al prójimo. . . »

Así como lo ejecutaban los Ravachol y los François, le interrumpí.

« Bah! — prosiguió, — un ente ó un mentecato no hay para qué citarlos, pues una golondrina no hace verano. Esos emplearon la destrucción obedeciendo precisamente al instinto de animalidad aludido como predominante en el hombre. Moisés, Jesús y Mahoma proclamaron la paz y el amor al semejante, y muchos secuaces obedecieron tan santas prédicas con la cruz, la lanza y el alfanje.

« Á veces, tras larga sequía se espera que la atmósfera cargada de electricidad favorezca con sus nubarrones, y una vez esto ha sucedido, aun cuando una chispa haya matado alguna persona ó destrozado algún edificio, estímase aquella tormenta porque ha salvado las cosechas, aunque hubiera hecho un mal pequeño. Del mismo modo el socialismo tiende al bien, por más que haya insensatos que en su nombre se salgan de lo humano, cometiendo barrabasadas.

« No hay trabajador que no esté convenido que la sociedad es injusta con él, al consentir que otros iguales especulen con su trabajo, y á buscar remedio al mal que todos reconocen existir tiende el socialismo ó el anarquismo ó lo que usted quiera llamarle, y por eso yo soy anarquista. Ya ve si tengo ideales, y si me asiste razón al no inmiscuirme en las discusiones politiqueras de esta tierra, igual que lo haría en mi país, pues en todas las latitudes y con cualquier clase de gobierno, por lo general actualmente los pueblos están á merced de los audaces y de los afortunados. »

Y ahí se plantó ese compañero que renegando tan completamente de las costumbres sociales, las observa al pie de la letra, porque apesar de ser materialista, partidario del amor libre y enemigo del régimen político, sabe respetar las creencias de los demás, es cumplidor intachable en el hogar y guarda las consideraciones debidas en su trato so-

cial. Si todos los socialistas dieran tal ejemplo, aseguro que no nos burlaríamos tanto de sus utopías.

Pero involuntariamente se me fué la mano y puse algunos componedores de más, aunque poco hablé del arte que profesamos.

Sigue por el momento el trabajo anunciado en mi anterior. Aparte de los diarios, en relación á Montevideo, son muchas las casas de obras que sostienen regular personal. En la mayoría de estas imprentas se publica de todo, es decir, bueno y malo, tipográficamente se entiende, que en lo demás no me meto.

Así como en Montevideo hay casas que se dedican exclusivamente á lo mucho, malo y barato, y otras que todo lo hacen bien, aquí hay grandes establecimientos que presentan obras que serían premiadas en exposiciones (aunque estos premios ya no merecen fe) y al mismo tiempo publican tomos pésimos en composición, corregidos á la buena de Dios y borroneados mejor que impresos. Para abreviar, diré que como en cualquier otro pueblo grande, hay en esta ciudad de todo en cuanto al arte.

Los diarios, aunque mejor servidos que los de Montevideo en lo que concierne á la pluma, tipográficamente por ahí se van. Como pocos ignorarán, los nacionales principales son *La Nación*, *La Prensa* y *El Diario*, estando los dos primeros empeñados en una competencia de la que salen aprovechando los lectores.

En el grueso público hay más votos á favor de *La Prensa* por su buen servicio telegráfico y de correspondencias, aparte de sus redactores independientes; pero *La Nación* está preferida por la gente de buen gusto, por sus materiales elegidos y la cuidadosa confección de sus páginas.

En esto de la confección, *La Prensa* es más descuidada, como lo observará quien la lea á diario, y como ejemplo típico citaré un telegrama publicado hace pocos días, el que decía:

« San Petersburgo, Noviembre. . . — Manifiéstanse temores de que Rusia invada el *Afghanistan*; pero tales temores no tienen base desde que Rusia se abstuvo de tal invasión en los recientes sucesos de *Anghera* »

Indudablemente en vez de Anghera querrian decir Pamira, sabiéndose que Anghera está en Marruecos y por consiguiente tiene que ver tanto con Rusia y con el *Afghanistan* como el Río de la Plata con California. Y esta clase de errores tan garrafales que se escapan á escritores, cajistas y correctores, prueban que nosotros vemos la paja en ojo ajeno cuando en Europa confunden países bañados por un mismo río como las Repúblicas Oriental y Argentina, y no vemos la

viga en el propio cuando se juntan países de diversos continentes y muy separados como Anghera y *Afghanistan*.

Pero creo que por el pecado de ser tan majadero con esta, merezco la pena de que no canse más á los lectores de EL TIPOGRAFO con mis insulsas cartas, y saluda hasta siempre á los antiguos compañeros.

J. B.

Se fué por el embudo

(COLABORACIÓN)

Un señor *Juan de Afuera* en el número anterior de este periódico se presentó tan arisco, que no sabe uno por donde sujetarlo.

Desconoce las leyes divinas, truena contra las humanas de toda especie y concluye por aconsejar la demolición de las reglas del arte. Tanto nihilismo, tal ímpetu revolucionario raya en lo fenomenal; porque hace falta audacia para negar leyes divinas que todas las generaciones han reconocido, insinuar la ineñacia de leyes sociales que el orbe civilizado acata y pedir el predominio del buen sentido por sobre todas las reglas del arte.

Carácter atrabiliario debe ser tal *Juan de Afuera*, y cuando tanto habla de gramática suponemos la conozca por el forro, igual que aquellos que se dan humos de sabios porque citan los nombres de un ciento de autores y de quinientas obras, aunque nunca hubieran perdido una hora hojeando un libro. Igual que el hambriento pronuncia más veces la palabra pan que el ahito, así *Juan de Afuera* cita demasiado las reglas gramaticales y las del arte, porque precisará indudablemente nutrirse de tales alimentos.

Aunque sea tachado de rutinario, diré que todos los títulos que tipográficamente merecieron el nombre de tales, cuando hubo que dividirlos en dos ó tres líneas, siempre se ha hecho por las preposiciones *de* y *por*, cuidando que aparezcan en línea suelta al medio ó al principio de la segunda mitad de la frase cortada, pues la misma gramática enseña que por el hecho de llamarse preposición tiene que preponerse ó anteponerse á la palabra á quien rige.

Ahora porque haya cajistas con tan poco sentido que hablen de las reglas del arte apesar de ser los primeros que á ellas faltan, no es quien un *Juan de Afuera* para venir á proponer la abolición de las buenas reglas.

Precisamente así como las leyes penales están para imponer respeto á los criminales, las leyes ó reglas del arte están para refrenar á los fogosos que se pretende justificar indirectamente con el predominio del buen sentido proclamado sobre toda regla; pero como el sentido común es el menos común de los sentidos, y mayormente en la gente

de imprenta, si predominara el libre albedrío en la tipografía, pocos cajistas se encontrarían para remedio.

De los tres modos que ha puesto su título *Juan de Afuera* yo creo que todos estaban mal, y ateniéndose á la gramática y á que no era título de carátula sino de artículo de diario como él indica, debió ponerse así:

CUMPLIMIENTO

De las leyes del embudo ó lo ancho y lo estrecho

Si para la segunda línea no se encontraba letra á propósito por sus demasiadas palabras, entonces podría ponerse de solamente al medio espaciando *cumplimiento*, para que no aparecieran dos líneas chicas y una largota.

Eso es lo que pide el arte, y no revoluciones propuestas por cualquier *Juan de Afuera*, como si dijéramos un Perico de los Palotes. Las transgresiones hay que combatir, pero no suprimir las reglas; y estamos viendo cada día transgresiones piramidales (de las que no echaré la culpa al artículo que combato), como por ejemplo en un folletín de 30 cíceros cada página, dejar pasar un encabezamiento de tres líneas que alcanzarían á 50 puntos de ojo, ocupando con blancos hasta completar doce cíceros, por no dividir una cita, cuando las reglas indican que se pueden dividir, sean grandes ó chicas, y si sólo hay que cuidar, si es posible, que las contracitas entren en una sola página.

También se falta muy amenudo á las reglas en los encabezamientos de las casillas de estados poniendo menos blanco arriba entre la media caña y la cabeza de la titular, que abajo entre la letra y la raya fina que separa las cantidades del título, cuando esos titulos de entre casillas deben ir precisamente al medio de la raya fina y de la media caña, y á no ser posible suma exactitud, que lleve más blanco arriba que abajo. Y conste que esta última transgresión la ví cometida por una imprenta de obras que fué pregonada como la mejor de Montevideo por un señor *Intruso*, sospechando yo sea ese *Intruso* el mismo *Juan de Afuera*, á juzgar por el estilo y los deliquios revolucionarios de ambos.

Condénense en buen hora los abusos, pero no se propague la abolición de las buenas reglas, porque entonces tras nuestra desorganización como gremio, vendría el desbarajuste como tipógrafos.

UN COMEDIDO.

CRÓNICA

Cálculos alegres — Las inteligencias enciclopédicas tienen la virtud de abarcarlo todo en sus generalidades, pero la embarran

cuando pretenden concretarse á determinado asunto ajeno á su profesión.

El eminente doctor Floro Costa emprendióla en una misma discusión del Senado contra los alcoholes, los fósforos y los tipos de imprenta nacionales, y pretendiendo aumentar las patentes de estos talleres de la 5.^a á la 7.^a categoría, dijo:

«No hay establecimiento tipográfico de alguna importancia que no tenga un capital de 10,000, 15,000 y hasta 20,000 pesos, y los hay que tienen un capital de más de cien mil pesos.»

De fósforos y alcoholes hubo interesados que rectificaron las afirmaciones del doctor al respecto, y ahora tócanos en nuestra humilde esfera calcular sobre imprenta.

Habría casa que pretenda por sus talleres y si tiene diario, por el crédito de éste, cientos de miles de pesos, aunque nadie se presente á ofrecerlos, pues cada cual es dueño de valorar sus intereses que nadie le compra.

Pero con cien mil pesos que no sean *fundarios* ó nominales, sino efectivos, se pueden comprar dos imprentas, cada una igual á la mejorcita de Montevideo, sobrando para pagar por un año sus patentes de 7.^a categoría como él desea, y aun de *llapa* se le podría editar gratis y lujosamente en cada una de esas imprentas una recopilación de todas las obras publicadas por el notable literato y senador aludido.

Por lo demás el doctor Costa obra naturalmente al emprenderla con los capitalistas. Como buen comunista de Estado, justo que cuando el rancho presupuestivo no alcanza para todos, se apele á industriales y capitalistas.

Igual que estas inteligencias hacen los ignorantes obreros: cuando el industrial alcanza el cien por cien y el asalariado apenas gana para vivir, éste clama contra el capital.

Sólo que hay una excepcional diferencia en este símil, y es que los gritos de los segundos son exigencias de ilusos, y los de los primeros se llaman exigencias del patriotismo.

Continúa la emigración — Un compañero más nos ha abandonado, buscando en la vecina orilla el trabajo que aquí no se encuentra.

Nuestro amigo Juan José Iglesias se ha despedido de nosotros, embarcándose para Buenos Aires. Al dejar su patria y sus amigos, obligado por la necesidad, lamentábase amargamente de la triste situación en que se halla Montevideo y nuestro arte, y hacía el más firme propósito de tornar al seno de su familia cuando desapareciesen las causas que le obligaban á separarse de ella.

Nosotros acompañamos en sus propósitos al amigo y antiguo compañero Iglesias, modelo raro en estos tiempos de compañe-

rismo, de ese compañerismo clásico que él no invoca, como algunos egoístas, cuando ese sentimiento solidario les favorece, sino que Iglesias entiende esa palabra como símbolo de nobleza, de esa nobleza y de esa honradez que son el timbre sobresaliente de su carácter.

Que sea breve y fructífera su estadía en Buenos Aires son nuestros más ardientes deseos.

Un amigo del tipógrafo — De una sesión del Senado del presente mes, copiamos el siguiente párrafo que replica á las andanadas del doctor Floro Costa contra los impresores:

«El señor Magariños Cervantes — Es notorio que dentro y fuera de mi país he sido redactor de periódicos y hasta he fundado uno en Montevideo llamado *La Democracia*; conozco por experiencia propia el negocio y las imprentas y creo que el señor senador por la Florida no está bien informado. Por regla general entre nosotros es precaria esa institución, que tiene tantos méritos, al lado de grandes faltas, circunstancia inevitable en las cosas humanas. Es la peor retribuída, señores: habrá alguna imprenta ó periódico en Montevideo que obtenga ganancias líquidas de alguna importancia, pero de seguro no ganan en proporción al gran capital que tienen invertido. No quiero citar nombres propios, la inmensa mayoría, casi puede decirse la totalidad de los periódicos, ¿cómo viven? Dios y ellos lo saben. Viven, me consta de más de uno, por la cooperación que amenudo tienen que prestarles sus amigos si no quieren dejarlos morir de anemia; pero, dejando á parte el trabajo ímprobo, tanto de los desgraciados cajistas, en invierno y en verano desde las primeras horas de la mañana á veces hasta después de media noche, trabajando en las cajas donde contraen con las emanaciones del plomo, esa enfermedad mortal que se lleva á tantos, hasta los redactores cuyos sueldos son mezquinos...»

Nada más precisa añadir al párrafo transcrito, para probar que el venerable vate más que amigo se muestra verdadero padre del tipógrafo, como siempre lo probó con sus generosos sentimientos hacia nosotros.

Montevideo - Colón — EL TIPÓGRAFO agradeció el envío de un ejemplar de esta publicación conmemorativa del 4.^o Centenario del descubrimiento de América, con que ha sido favorecido.

El número único de *Montevideo - Colón* es digno de elogio en general en cuanto á la parte lito-tipográfica y denota los progresos de la imprenta y la litografía entre nosotros, y el señor Vázquez Cores no ha querido ser menos que la imprenta y litografía, pues ha preparado unas excelentes tapas para la encuadernación de dicho periódico.

En la fototipia que representa en mesa revuelta, los títulos de las publicaciones periódicas que ven la luz en Montevideo, no fué incluido EL TIPÓGRAFO, á pesar de aparecer en esa mesa revuelta periódicos semanales y quincenales.

Esa omisión es censurable, porque EL TIPÓGRAFO representa, aunque modestamente, algo en la prensa, representa á una clase social, á esa misma clase que confeccionó la parte tipográfica de *Montevideo-Colón*.

Otro que promete — Apareció el programa de una *Tribuna Nacional*, la que al contrario de *El Heraldo*, que prometía muchos ideales, se va directamente al bulto, proclamando la candidatura del teniente general Tajés para futuro presidente de la República.

Sospechamos que en vez de un programa puesto en práctica, resulte un *réclame* sin provecho.

NOTA — Anúnciase también *El Oriental*, para los mismos fines, y al que pronosticamos iguales consecuencias.

Otra vez sin administrador — EL TIPÓGRAFO está de desgracia. Sus administradores, tan pronto como se encargan de su cometido, les entra el hormigueo emigratorio, el hormigueo más apremiante, el que no admite espera y que es necesario calmar sin filosofías, ni sentimientos, ni música celestial: el hormigueo del estómago no atiende á razones de patria ni de amistades.

— Que no hay trabajo aquí, quiero decir pitanza? Pues se levanta el vuelo, aunque ese vuelo cueste derramar una lágrima, que es la gota de sangre que se desprende del alma desgarrada al abandonar las caras afecciones que le ligan á la tierra donde se respira y se piensa. Y esto no es prosa sino realidad, que no todo es materia en este mundo, ni se vive sólo de pan.

Pero, dejando á un lado el terreno sentimentalista, que aunque tiene cierta parte de realidad, es decir, de existencia, no conviene seguirle á todas partes, continuaremos hablando de administradores.

Después del abandono que hizo de su puesto el señor Castro, obligado por el hormigueo emigratorio de que hemos hablado, fué nombrado en su lugar el señor Víctor Perdomi, el cual desempeñó su puesto con recomendable competencia y buena voluntad; pero la palabra terrorífica de ¡ECONOMÍAS! sonó en la imprenta donde trabajaba y quedó nuestro administrador sin trabajo.

Pensó y repensó nuestro compañero Perdomi sobre el porvenir, y creyendo, con buen acierto, que toda esa palabrería de nuevos diarios anunciados no era otra cosa que fuegos fatuos engañadores, se dijo:

— Pues, señores, mucho lo siento; el corazón se me despedaza al abandonar los

patrios lares, pero la cosa no tiene remedio: voy á visitar á Saenz Peña el jorobado. Éste, al menos, no gobierna con mensajes.

Y como lo dijo lo hizo.

Nuestro amigo el *Doctor Vempiri*, seudónimo con que suscribía sus artículos — rindió cuentas y entregó en toda regla el cargo que ejercía y tomó el vapor que lo condujo al refugio de la clase obrera montevideana, á Buenos Aires.

¿Serán más afortunados esta publicación y su futuro administrador?...

Veremos.

Rectificación — En el número anterior de EL TIPÓGRAFO vió la luz una crónica firmada por X. X. X., en la cual se daba cuenta de los rumores que circulaban con respecto á la publicación de *El Bien* por la imprenta «La Central».

Aunque hubiéramos deseado que los representantes de esa imprenta se hubieran dirigido á nosotros directamente en demanda de una rectificación ó aclaración, nos hacemos eco de sus quejas y espontáneamente la haremos nosotros.

No ha dicho X. X. X., como alguno ha creído, que «La Central» no contase con elementos suficientes, de material y de personal, para cumplir sus compromisos, pues más de una prueba ha dado esa imprenta de su suficiencia y de su potencia superlativa en la confección simultánea de varias publicaciones periódicas. Lo que sí ha dicho X. X. X. es que, por la baratura, no hubiera podido cumplir seriamente su compromiso.

Esto es lo que nos ha dicho el ligero X. X. X.; pero como esto no basta, nosotros, por nuestra parte, diremos más, y es que, apesar de las razones ó sinrazones del sueltista aludido, es decir, suponiendo que fuese cierta esa baratura, cosa que nosotros no podemos ni debemos juzgar industrialmente, una casa seria y fuertemente constituida como «La Central» hubiera cumplido su compromiso, aunque ese cumplimiento la hubiera perjudicado.

Muchas veces sucede y esto es una digresión como hay tantas, que nuestra fantasía ó nuestra ignorancia nos hace ver las cosas de un color distinto al que tienen, ó bien influenciados por malos informes matemáticos y filosóficos, suponemos imposibles que no son tales, y esto precisamente le habrá pasado á X. X. X.

Pero como cada uno sabe en su casa lo que le conviene hacer y conoce mejor que los entrometidos lo que puede y debe disponer, no es necesario que ninguna X aunque sean tres, divague ni recoja rumores infundados, y más cuando la forma en que se da cuenta de esos rumores puede ser perjudicial para un establecimiento serio y para los apreciables, competentes y distinguidos compañeros que en él trabajan.

UN COLABORADOR.

Enrique Munn — Este antiguo y excelente tipógrafo dejó de existir, victima de la persistente enfermedad que desde hace algún tiempo le aquejaba.

Enviamos á su desconsolada familia la expresion de nuestro más sentido pésame.

PARA «EL TIPÓGRAFO»

Suscripción levantada para su sostenimiento

LIBRERÍA

Vázquez Cores y Montes, 1.00

«LA CONSTITUCIÓN»

Valentín Bandín . . . 0.20	Roque Canto. 0.10
Víctor Perdomi . . . 0.20	Juan J. Puentes . . . 0.10
Juan Esparza 0.10	Manuel Lens. 0.10
Guillermo Paz. . . . 0.10	José Fernández . . . 0.10
Antonio Castro . . . 0.10	Antonio Sea. 0.10

«EL TELÉGRAFO MARÍTIMO»

F. García 0.20	M. A. Vigliola. . . . 0.10
M. Morgades. 0.20	Domingo Mallo . . . 0.10
R. Morgades. 0.10	

«EL SIGLO»

R. B. 0.40

«EL BIEN»

C. Bermejo. 0.40	P. Lista 0.20
A. Grané 0.20	C. Cortés 0.20
A. Rodríguez 0.20	J. Telechea. 0.20
J. M. Berro 0.20	J. Ramos 0.10
L. Devoto 0.20	A. Lista 0.10
M. Tejado 0.20	

«LA TRIBUNA POPULAR»

Santiago Ponti. . . . 0.20	José Perduca. 0.10
Juan Porta. 0.10	Carlos Outeda. . . . 0.10
Pedro Acuña 0.10	Manuel Arduino. . . . 0.10
Alberto Romay 0.10	Juan Rey 0.10
Juan Rossi. 0.10	José Romay 0.10
Manuel Otero 0.10	Luis Lavié. 0.10
J. P. Lapido 0.10	José Balaño 0.10

«L'ITALIA»

A. Fourcade. 0.20	E. Ledoux. 0.10
F. Fulcheris. 0.10	

«LE CURRIER FRANÇAISE»

Alejandro Machado . 0.20	Carlos Rinaldi 0.10
C. Saravia. 0.10	Manuel Baltar 0.10
F. Salas 0.10	José Allo 0.10
Alfredo Lazarsola . . 0.10	

EL SIGLO ILUSTRADO

Gregorio Mariño . . . 0.30	Manuel del Puerto. . 0.30
Pedro Esperes. 0.30	Luis Roux. 0.20
Pedro Caballero. . . . 0.30	Martín Moll 0.10
Eduardo Caballero . . 0.30	

LA RURAL

E. Ramos 0.20	Juan José Iglesias . . 0.10
José López Villar . . 0.20	Juan Palleiro 0.10
Juan López Villar . . 0.20	Teodoro Bastos 0.10
Manuel Martínez . . . 0.10	

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

M. Martínez 0.20

PRO PATRIA

T. R. 0.20 | Manuel Escuder. . . 0.10

LA LATINA

Juan Iriarte 0.10 | N. N. 0.20

RESUMEN

Librería de Vázquez Cores y Montes. \$	1.00
Imprenta <i>La Constitución</i>	1.20
» <i>El Telégrafo Marítimo</i>	0.70
» <i>El Siglo</i>	0.40
» <i>El Bien</i>	2.20
» <i>La Tribuna Popular</i>	1.30
» <i>L'Italia</i>	0.40
» <i>Le Courier Française</i>	0.30
» <i>El Siglo Ilustrado</i>	1.30
» Rural.	1.00
» Uruguaya	0.20
» Pro Patria	0.30
» Latina	0.20
Total	\$ 11.70